

SECCIÓN II-Historias de Dios

Testimonios Inspiradores del Amor de Dios por nosotros

La historia de Imelda – Orar como un niño

Imelda no tenía trabajo y desesperadamente necesitaba uno. Tenía que cuidar de su familia y era urgente que consiguiera un empleo para tener dinero y cuidar de la familia. Una noche, salió de su casa, miró al cielo estrellado y oró, “Padre, necesito un empleo. Ayúdame.”

Imelda aún no había presentado ninguna solicitud de empleo en ninguna compañía. Sin embargo, al día siguiente, recibió dos ofertas de trabajo - ofertas de trabajo que recibió de su red de amigos. Le dio la gloria y gracias a Dios, nuestro Amoroso Padre Celestial por escucharla y contestar sus oraciones.

De hecho, nuestro Amoroso Padre Celestial conoce nuestros corazones y mentes. Siempre nos podemos acercar a Él como niños. Él escucha nuestras oraciones de niño.

Mateo 18: 2-4

“Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos”.

La historia de Prity - Pide y recibirás

Un primo mío y yo entramos a un autobús lleno de gente. No había lugar para sentarse. De pronto, me dio un calambre en la pierna. Estaba muy adolorida y quería sentarme desesperadamente. Pero no había asientos disponibles. Le pedí a Jesús que me ayudara. Antes de que terminara de orar, vi que una muchacha se levantó de su asiento yendo hacia la puerta para bajarse. Me senté en ese asiento y le di gracias a Jesús.

Ésta es sólo una de tantas historias. Puedo compartir muchas más. Cada vez que le pido a Jesús, Él contesta mis oraciones. Le doy gracias a Dios.

Mateo 7: 7-11

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

La historia de Purnima - Nada es imposible para Dios

Yo tenía muchos problemas de salud. Tenía que tomar medicamentos para muchos padecimientos. Solía estar muy estresado acerca de mi salud. Le rendí mi vida a Jesús, comencé a orar frecuente y honestamente. Jesús me ha sanado de todos mis problemas y he dejado de tomar medicamentos. Ahora únicamente tomo una medicina para la presión arterial. Eso es todo. Le doy gracias a Jesús y lo alabo por los milagros que hace en mi vida.

Antes, me sentía muy impaciente y ansiosa por las noches. Ni siquiera podía imaginar estar sola durante las tardes o las noches. Le tenía miedo a la oscuridad. El Señor me ha bendecido con Su fortaleza. Ahora puedo quedarme sola incluso hasta tarde en la noche. Si se va la luz, me siento tranquila con la luz de una vela.

Hay tanto con lo que Dios me ha bendecido en todos los aspectos de mi vida. Me ha bendecido con éxito y fama en mi carrera. Toda la gloria y la honra Le pertenecen.

Todas las mañanas empiezo mi día orando a Jesús, rindiéndome a Él por completo. Todas las noches antes de acostarme le doy gracias por Sus bendiciones. En cuanto tengo tiempo libre durante el día, Lo recuerdo, Lo alabo y Le doy gracias por Sus bendiciones y Su gracia sobre mí y sobre mis seres queridos.

Jeremías 32:27

“He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?”

Filipenses 4: 13

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

La historia de Alphonsa - El Señor es nuestro Proveedor y no necesitamos nada más

Me ofrecieron un puesto para trabajar en Francia durante un año. Lo oré y acepté aquella oferta. Mis colegas me habían advertido que es sumamente difícil estar en Francia puesto que la mayoría de las personas no saben inglés y es un gran desafío que se debe enfrentar a diario si uno no habla francés. Me dijeron que en el lugar de trabajo de los clientes las personas no son nada amistosas. Y que también es una cultura muy diferente, no hay muchos hindúes en aquella ciudad de Francia a donde yo iba. Por ende, la vida allá sería deprimente y difícil.

Le ofrecí a Jesús todos estos comentarios en oración. El Señor puso en mi corazón el deseo de orar por aquel lugar adonde yo iba y también por las personas que conocería allá. Así que, durante los próximos meses mientras se tramitaban los papeles de trabajo, empecé a orar regularmente por aquel lugar. También oré por mis futuros colegas y mi futuro lugar de trabajo.

Nuestro Señor es tan fiel a Sus promesas. Él se encargó hasta de la más pequeña de mis necesidades. En el vuelo a Marsella (ya en Francia), conocí a una señora francesa que hablaba un fluido Inglés. Me dio sugerencias y consejos de mucha utilidad. Saliendo del aeropuerto tomé un taxi. ¡Para mi agradable sorpresa, el taxista hablaba Inglés! Fue

muy fácil llegar al hotel. De muchas maneras diferentes y en muchas situaciones, el Señor fue mi guía. Me bendijo con buenos amigos durante toda mi estancia en Francia. No enfrenté ningún desafío en mi lugar de trabajo ni tampoco mientras trabajé con mis clientes. De hecho, hice algunos muy buenos amigos entre mis clientes. Encontré una iglesia donde había servicio en Inglés todos los domingos. También encontré un departamento pequeño, el lugar perfecto para quedarme.

En lugar de tener un desafiante reto de trabajo en Francia, mi estancia fue toda una bendición en la gracia de Dios que apenas puedo describir en palabras. Extraño mis maravillosos días en Francia y espero visitar ese lugar nuevamente. He hecho amigos maravillosos allí. Mi bono adicional fue que Dios me usó como Su instrumento para compartir Su amor con muchas personas. ¡Alabado sea Jesús!

Filipenses 4: 19-20

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

La historia de Herawati - El Señor Jesús es nuestro Sanador

Todas las mañanas salgo a pasear con mi marido. Un domingo en la mañana, mientras caminaba, me sentí muy débil. No podía caminar. Mi marido me ayudó a volver a casa despacio. Me recosté en la cama. Nunca me había sentido así. No sabía lo que estaba pasando. Mientras estaba en cama, recordé a Jesús. De pronto me acordé que mi hija estaba en la iglesia en ese momento. Tomé mi celular y le envié un mensaje de texto para pedirle que saludara a Jesús de mi parte y que le dijera que me estaba sintiendo muy débil.

Mi hija me llamó y las dos oramos pidiéndole a Jesús por mi sanidad. Jesús murió por nosotros en la cruz y Se llevó todos nuestros pecados y enfermedades. Así que, cuando oramos a Jesús, reclamamos Su promesa de que por las de Jesús yo soy sana. En mi mente imaginé que ya estaba sana. Después de unos minutos, me di cuenta que me estaba sintiendo fuerte y normal.

¡Alabado sea Dios porque todas sus promesas son verdaderas! ¡Gracias, Jesús! Tú me has sanado.

Salmo 103: 1-5

*“Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
Él es quien perdona todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores y misericordias;
El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas como el águila.*

Isaías 53: 5

“Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”.

La historia de la sanidad de Amelia - Perseverancia en la oración

Amelia tenía frecuentes infecciones en el oído cuando era niña. Debido a ello, el otorrino tuvo que poner tres juegos de tubos en sus oídos. El último juego de tubos perforó un tímpano. Aunque el especialista sugirió una cirugía para cerrarlo, los padres de Amelia oraron pidiendo a Dios en fe que sanara su oído. Pocos años después de que cesaron las infecciones del oído, Amelia notó un curioso ruido en ese oído. Los padres de Amelia le oraron a Dios y Él les dijo que estaba sanando el oído de Amelia.

Para la siguiente cita con pediatra, los padres de Amelia esperaban que el doctor declarara que su oído había sido sanado. Pero, para su sorpresa, el doctor mencionó que la perforación no había cambiado.

¿Qué estaba pasando? Los padres persistieron en oración y proclamaron sanidad sobre ese oído, cada año durante el chequeo anual, aún a pesar del repetitivo diagnóstico negativo del pediatra.

Cuatro años después, tuvieron que visitar al otorrino especialista por un motivo distinto. El otorrino revisó el oído de Amelia y les anunció que la perforación ¡había sanado!

A menudo vemos que las promesas de Dios se manifiestan inmediatamente. Sin embargo hay veces, en que Dios requiere nuestra perseverancia en oración. Y es nuestro deber aferrarnos a las promesas de Dios con plena fe en que nuestro Dios es fiel y cumple todas Sus promesas.

1ª Tesalonicenses 5: 16-18

“Estad siempre gozosos.

Orad sin cesar.

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”.

Salmos 30:2

“Jehová Dios mío,

A ti clamé, y me sanaste”.

Lucas 17: 19

“Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado”.

La historia de Saraswati - Nuestro Dios conoce nuestras necesidades aún cuando nosotros no las conocemos

Salmo 42:1

*“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía”.*

Yo, tuve una experiencia personal con el Señor Jesús cuando me sanó de una grave enfermedad. Desde entonces, me inundó una gran sed y hambre espiritual por saber más sobre el amor de Dios y Sus caminos. Tenía un profundo deseo en mi corazón de tener un mentor que me guiará y me enseñará más acerca de Dios y de los asuntos espirituales. Le oré al Señor. Busqué a algunos líderes ancianos para que me guiaran, pero frecuentemente estaban todos ocupados. Seguí orando por un mentor con quien pudiera hablar, discutir, alabar a Dios y juntos glorificar Su nombre en todo tiempo. Entretanto, comencé a dedicar tiempo en estudios Bíblicos, orando y pasando tiempo en la presencia de Dios. Dios comenzó a bendecirme en múltiples formas. Y después de un tiempo, dejé de orar por un mentor. Otras prioridades captaron mi atención y empecé a orar por otras necesidades.

Pasaron dos años. Asistí a una conferencia Cristiana de Liderazgo. Conocí a un facilitador y sentí una fuerte unción del Espíritu Santo para hablar con ella. Sentí una conexión muy fuerte con ella pero no podía entender lo que era. Me sentí guiada por el Espíritu Santo para ir y hablar con ella pero no lo hice. Guardé silencio.

Sus sesiones empezaron y yo escuchaba atentamente todo lo que nos enseñaba en clase. Nos enseñó cómo esperar en el Señor, cómo acercarnos a Él y buscar Su voluntad. Después de unos días, sus clases finalizaron y ella estaba a punto de irse. Yo sentía una fuerte influencia de parte del Espíritu Santo para ir a hablar con ella pero aun dudaba en hacerlo. La escolté a su camioneta y ella se fue. Pensé que este sentimiento desaparecería después de unos días, pero, no fue así.

Oré a Dios. Y dos días después, le envié un correo electrónico y ella me respondió. Yo me preguntaba, si tal vez ella podría ser mi mentora ¿Pero cómo podría pedirle que lo sea? Ella apenas me conocía. ¿Tendría tiempo para mí? ¿Por qué invertiría su tiempo en mí? Tras orar, finalmente le pregunté si ella podría ser mi mentora. Y ella aceptó.

¡Alabado sea Dios! ¡Él es verdaderamente un Dios amoroso! ¡Contestó mi oración! Después de un tiempo, yo había dejado de orar por esta petición pero el Señor recordó lo que le pedí en oración y me contestó. ¡Dios es tan fiel!

Ciertamente, yo quería tener una mentora pero en cambio Dios me ha bendecido con un bono adicional. Él me ha bendecido con una mentora, una entrenadora y una amorosa hermana mayor (tengo un hermano mayor pero no tuve hermanas) quien cuida de mí de todas las formas posibles. Dios se aseguró que la persona a quien Él había designado para mí, entendiera mis antecedentes, de donde vengo, mi persona y mi trabajo y así puede guiarme en todos los aspectos de mi vida en Su gracia y Sus bendiciones. Le doy gracias a Dios por bendecirme con tan maravillosa y amorosa hermana mayor.

Dios obra de maneras asombrosas. Yo hablo de ciertos temas con mi mentora (y ahora mi hermana mayor) y aprendo nuevas cosas. Y en estos próximos días, Dios me llevará a estar con otros a quienes beneficiará con todo lo

que yo he aprendido. El Señor ha empezado a usarme como un instrumento en Sus manos ayudando otros a través de mí.

Gracias, Señor. ¡Grande es Tu amor y fidelidad! Estoy disfrutando éste camino de la fe que he comenzado con nuestro Fiel Señor y mi hermana mayor (yo le llamo “mi Didi”).

Mateo 7: 7-11

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”.

Proverbios 3: 5-6

“Fíate de Jehová de todo tu corazón,

Y no te apoyes en tu propia prudencia.

Reconócelo en todos tus caminos,

Y él enderezará tus veredas”.

La historia de Paramita - Nuestro Señor es nuestro Protector (El Poder del Salmo 91)

Me encontraba en una reunión cuando recibí un desenfrenado mensaje de mi hermana en la ventana de chat de mi computadora portátil, me pedía que contestara su llamada porque mi mamá había tenido un accidente y la estaban llevando de emergencia al hospital. Me salí de la reunión, fui a un balcón y la llamé. Mi tío le había llamado a mi hermana para decirle que a mi mamá le había caído un coco de una palmera en la cabeza y la estaban llevando al hospital. Mi mamá vivía en el pueblo donde nacimos en otro lado del país, mientras mi hermana, mi hermano y yo estábamos en Bangalore que está algo lejos de nuestra ciudad de origen. Por un momento me sentí estresada. Intenté hablar con mi tío pero no podía localizarlo. Llamé a mi tía y ella no tenía más información que darme. Estaba por salir para ir a nuestra casa. Me dijo que al llegar allí me llamaría. Yo me sentí muy inquieta, no dejaba de pensar. ¿Quién podía decirme lo que estaba pasando? ¿Dónde estaba mi mamá y cómo estaba en ese momento? Intenté llamar a otro tío mío. Y entonces me detuve. ¿Qué estaba haciendo? ¿Por qué no estaba buscando a la persona que tiene todas las respuestas y todas las promesas en sus manos para nosotros? Y me puse a orar a Jesús.

Todas las mañanas cuando despierto y todas las noches antes de acostarme, oro el Salmo 91. Declaro las promesas de protección de Dios para mis seres queridos y para mí. Estando en el balcón de la oficina, oré el Salmo 91 y declaré Sus promesas para mi mamá. Le entregué al Señor la vida de mi mamá y Le dije que creía en sus promesas. Sentí paz dentro de mí. Esta era la paz de Cristo. Me sorprendí al sentir esa paz. Mi mamá estaba siendo llevada de emergencia al hospital. ¿Cómo podía yo tener tal paz? Con razón la paz de Cristo sobrepasa todo entendimiento humano. Llamé a mi hermana y le aseguré que mamá estaría bien. Le recordé que Jesús estaba a cargo. Y yo regresé a la reunión.

Al término de la reunión llamé a mi tío quien había llevado a mi mamá al hospital. Hablé con él y con mi mamá. Mi mamá se sentía tranquila de que estaba bien, solo un poco temblorosa. El doctor había aconsejado una tomografía y el informe estaría listo por la noche.

Llamé más tarde esa noche para averiguar cuál era el reporte de la tomografía. ¡Alabado sea Dios! ¡Alabado sea Jesús! No había una sola señal de lesión. ¡Un coco había caído sobre la cabeza de mi mamá, pero no existía ninguna lesión en absoluto! Mi mamá solo tuvo que tomar una pastilla para el dolor de cabeza aquella noche y tenía un ligero chichón de un lado. ¡Pero no necesitó más medicina en lo absoluto!

Después de eso, mi mamá compartió que mientras ella estaba siendo llevada al hospital, ella clamaba a Jesús para que la cuidara.

Mi mamá notó que tras el incidente de la caída del coco, incluso el problema de la inflamación de sus vertebras, que sufría, había desaparecido. ¡Quizá fue el golpe del coco! ¡Otra bendición disfrazada! ¡Alabado sea Dios!

El Salmo 91 es una promesa muy poderosa de la protección de nuestro Señor para nosotros. Yo oro con el Salmo 91 todas las mañanas y todas las noches. Hay muchas personas que pueden dar testimonio de la protección de Dios

orando inspirados por el Salmo 91. Y pido que el poder y la promesa que vienen con el Salmo 91 alcanzará a las naciones y a personas en todas partes del mundo.

Salmos 91: 9-13

*“Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,
Al Altísimo por tu habitación,
No te sobrevendrá mal,
Ni plaga tocará tu morada.
Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,
Que te guarden en todos tus caminos.
En las manos te llevarán,
Para que tu pie no tropiece en piedra.
Sobre el león y el áspid pisarás;
Hollarás al cachorro del león y al dragón”.*

Salmos 91: 15 -16

*“Me invocaré, y yo le responderé;
Con él estaré yo en la angustia;
Lo libraré y le glorificaré.
Lo saciaré de larga vida,
Y le mostraré mi salvación”.*

La historia de Amitesh - Confiando en la Sabiduría de Dios

Cuando terminé mi maestría en Administración de Empresas y decidí buscar trabajo en Bangalore. Llegué a Bangalore y empecé a buscar trabajo. Apliqué a muchas empresas. Durante semanas, hice mi mejor esfuerzo pero no conseguí ningún empleo. Me sentía frustrado y disgustado. Extrañaba muchísimo mi casa. Hablé con mi mamá y ella también me extrañaba. Me dijo que tomara un descanso de mi búsqueda y que volviera a casa por unos días. Reservé mi boleto y empaqué mis cosas, y me alisté para irme a casa. En esos días, estaba alojado en la casa de un amigo en Bangalore. Cuando estaba por salir de la casa de mi amigo, recibí una llamada telefónica de una compañía. Ellos querían entrevistarme al día siguiente. Les expliqué que iba a casa por unos días. Les pregunté si podría verlos a mi regreso. Me dijeron que estaban entrevistando al día siguiente y si me elegían debía de incorporarme a trabajar inmediatamente tras la selección. Me dijeron que si yo no iba ese día, perdería esta oportunidad. Así que tenía que tomar una decisión, ya fuera volver a casa a descansar o cancelar ese viaje y asistir a aquella entrevista de trabajo.

Esta entrevista era para trabajar en un centro de llamadas (call center) que necesitaba gente para el turno de la noche. Yo había buscado trabajo durante semanas y deseaba realmente empezar a trabajar y ganar mi dinero. Si cancelaba mi viaje a casa, no podría ver a mis padres. Y yo sabía que mi mamá me extrañaba mucho. No sabía qué hacer. Por un lado estaba mi carrera y por otro estaba el poder ver a mis padres después de largo tiempo. Sabía que ellos anhelaban verme, pero al igual que yo también estaban emocionados de que yo consiguiera un buen empleo y me estableciera. No sabía qué hacer.

Llamé a mi hermana mayor y le expliqué mi situación. Me preguntó dónde estaba. Le dije que estaba en la puerta de la casa de mi amigo y a punto de partir a la ciudad donde nací. Tenía puesto un zapato, el otro zapato en una mano, mi teléfono en la otra mano hablando con ella. No sabía si debía entrar a la casa o ponerme el otro zapato y salir de una vez.

Mi hermana me dio algunas promesas de la Biblia y me enseñó cómo orar a Jesús:

Proverbios 3: 5-6

*“Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas”.*

Mi hermana me pidió que buscara un lugar tranquilo y orara al Señor Jesús usando las escrituras (Proverbios 3: 5-6). Me pidió que le entregara mi situación a Jesús y que le pidiera que me guiara. Me senté, cerré mis ojos y oré al Señor Jesús usando aquellos versículos de la Biblia que ella me regaló. Dije “Señor Jesús confío en tu sabiduría”. Le entregué la situación a Jesús y le pedí que me guiara. Una voz dulce y suave me habló diciendo, “Ve a casa.” De pronto, tuve un sentido de paz.

Decidí volver a casa. Sé que muchas personas habrían pensado que yo estaba tomando una decisión equivocada puesto que conseguir ese empleo debía ser mi primera prioridad. Pero yo tenía paz porque yo sabía que estaba obedeciendo una instrucción de Dios. Fui a casa y pasé un hermoso tiempo con mis padres y amigos. Muy pronto, recibí ofertas de trabajo de tres diferentes compañías. No sabía cuál escoger porque ahora tenía múltiples opciones de donde elegir. Me sentía muy contento. No sabía que algo todavía mejor que todas éstas ofertas de trabajo venía de camino.

Recibí una oferta más de trabajo en una posición gerencial de una buena organización gubernamental y con un muy buen sueldo. Me sentí agradablemente sorprendido de que me ofrecieran un sueldo tan bueno como éste, para ser mi primer trabajo. El sueldo que me ofrecían era casi cuatro veces superior a lo que yo habría ganado en aquel trabajo en ese centro de llamadas (call center) en Bangalore trabajando en el turno nocturno.

¡Y heme aquí! El Señor Jesús me había bendecido con un trabajo excelente, una buena posición en la compañía, un sueldo maravilloso y mi lugar de trabajo está ubicado de tal manera que tengo un paisaje hermoso que admirar. Realmente no puedo agradecerle lo suficiente.

Salmos 66: 19-20

*Más ciertamente me escuchó Dios;
Atendió a la voz de mi súplica.
Bendito sea Dios,
Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.*

La historia de Subrata - Jesús es mi refugio y mi fortaleza

*“Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
Mi Dios, en quien confiaré”.*
(Salmos 91:2)

Tenía poco de haber terminado de re-construir mi casa para ponerla en alquiler la planta baja. Necesitaba el dinero que vendría de la renta. Mi hijo no estaba bien de salud y tenía que llevarlo dos veces al año a Bangalore para un tratamiento. Y el dinero que recibiríamos de la renta nos sería de mucha utilidad. Pero no podía encontrar un arrendatario que estuviera dispuesto a rentar el lugar. Y estaba preocupado

Mi esposa había vuelto recientemente de un retiro espiritual de cinco días y me compartió sus experiencias, cómo el Señor Jesús la había tocado tanto a ella como a los demás que asistieron. Me compartió cómo la gente oraba a Jesús, cómo glorificaban y alababan a Jesús. Me sentí muy motivado por ello y decidí orar a Jesús para que nos ayudara a conseguir un arrendatario para la propiedad.

Mi cuñada había compartido conmigo acerca del poder de las promesas de Dios que se mencionan en la Biblia y cómo debemos orar a Jesús con fe. Empecé a orar sinceramente a Jesús. Oré según el Salmo 91 diariamente. Unos días después, conseguí a un arrendatario que estaba dispuesto a pagar una renta que coincidía con mis requerimientos. Yo seguía dudando si el arrendatario sería bueno o no, y si debía esperar que llegara otro. Y entonces decidí entregar la situación entera a Jesús. Jesús es nuestro proveedor y cuando nos rendimos a Él junto con nuestras situaciones, Él se encarga de todo. Y ¡Jesús se encargó de todo! ¡Él es tan fiel! Conseguí a un buen arrendatario. La renta es buena. Con el dinero extra, ya podré cubrir los gastos médicos de mi hijo con facilidad. Y mi problema financiero fue resuelto. Mi hijo también se está recuperando de su enfermedad. ¡Alabo a Dios! ¡Él es tan amoroso! De hecho, todos somos sus hijos a través de Su Hijo, Jesucristo.

Salmo 91: 14-15

*Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
Me invocará, y yo le responderé;
Con él estaré yo en la angustia;
Lo libraré y le glorificaré.*